

Desafíos socio-territoriales ante la actualización del modelo de desarrollo económico y el restablecimiento de las relaciones Cuba-Estados Unidos

Socio-territorial challenges with the updating of the economical development model and the reestablishment of the relationships Cuba-United States

Roberto González - Sousa

Facultad de Geografía de la Universidad de La Habana

RESUMEN

El estudio de la dinámica de cambios reportada en las construcciones socio-territoriales en Cuba desde inicios de la segunda década del nuevo milenio, el reto que representa el restablecimiento de las relaciones con los Estados Unidos y el posible levantamiento del bloqueo constituyen el objetivo de esta investigación, donde no solo se reflejan las diferencias objetivas internas presentes en el seno del territorio y de la sociedad, acentuadas en gran medida a partir de la crisis económica de los años noventa, sino también proyectan determinadas ideas subjetivas e intereses ideológicos que se manifiestan en el momento de intervenir en los territorios, de diseñar políticas y estrategias de desarrollo, y de avanzar en la actualización del modelo de desarrollo económico. La modificación de las formas internas de organización de la economía; la separación de funciones empresariales y político-partidistas en la conducción de las estructuras económicas y administrativas en los territorios, donde se visualizan nítidamente las desigualdades socio-territoriales; la transferencia de mayores competencias a los municipios y las empresas; el desarrollo de la industria local; la ampliación del trabajo por cuenta propia, y la inclusión de la actividad privada en ciertas esferas con anterioridad del dominio exclusivo del Estado representan algunas de las respuestas en políticas económicas y territoriales a la necesidad de un desarrollo territorial ordenado y sostenible, a la vez que marcan el inicio de una etapa de cambios en el contexto interno del sistema político-ideológico en construcción desde la década de los sesenta, en un país asediado por un bloqueo multidimensional impuesto por los Estados Unidos desde los años sesenta del pasado siglo.

PALABRAS CLAVE: Políticas territoriales; territorio; desigualdades socio-territoriales.

ABSTRACT

The study of the dynamic of changes in the Cuban socio-territorial models since the beginning of the second decade of the new millennium, the challenge that represents the reestablishment of the relationships with the United States and the possible elimination of the economical blockade are the objectives of this research. Internal objective differences observed in the territory and the society, significantly intensified due to the economical crisis of the 90's are remarked. Moreover, this research projects the subjective ideas and ideological interests taken into account to intervened territories, to design development policies and strategies and to readjust the Cuban model for economical development. The modification of the internal practices of economical organization; the segregation of the entrepreneurial and the political functions in the economic and administrative structure of the territories (where their inequalities are very distinctive), the granting of more autonomy to the municipalities and enterprises; the development of local industry; the expansion of the private initiative and the arise of the private sector in areas previously managed by the State are some of the economical and territorial policy responses to the necessity of a sustainable and organized territorial development; they also mark the beginning of a change period in the internal context of the political-ideological system that started in the 60's and have gone through a multidimensional blockade from the United States.

KEY WORDS: Territorial policies; territory; socio-territorial inequalities.

Introducción

En la actualidad se hacen cambios notables en el modelo de desarrollo económico cubano que implican un reordenamiento territorial de los objetos ya existentes o de nueva creación, y sus relaciones espaciales, manteniendo el sistema socialista y ahora en un escenario marcado por el nuevo estatus de las relaciones con los Estados Unidos, plagado aún de incertidumbre; este proceso plantea grandes desafíos de carácter espacial, económico y de gobernabilidad en los territorios en lo interno y un posible nuevo escenario de relaciones económicas en lo externo. En lo interno, uno de estos retos está asociado a los temas de la descentralización territorial y el fortalecimiento de los gobiernos locales, que son probablemente los más rezagados en esta política que se promueve en el marco del proceso de actualización del modelo económico (García, C., 2014:12):

Desconocer la dimensión territorial de los procesos de cambios económico y social es tan improcedente y de tan graves consecuencias como lo sería ignorar la dimensión temporal y confundir pasado con futuro o diagnóstico con pronóstico. Todo hecho económico o social se da en un contexto marcado por su temporalidad y su espacialidad, que son los que le dan sentido.

Todo proceso de cambios (actualización) en las esferas de actuación política, económica, social, tecnológica e institucional de un modelo de desarrollo económico y social requiere materializarse en una organización territorial de la sociedad y la economía dada, sometida a una inherente y permanente dinámica. Ello significa que el territorio, con un enfoque sistémico e integrador, debe ser utilizado como concepto central en el diseño y ejecución de las políticas públicas, tanto en espacios urbanos como rurales. Su construcción social en Cuba, pues como tal debe ser considerada al ser el resultado del devenir de toda sociedad, no está exenta de conflictos en la actualidad, dado los intereses que promueven estas políticas, sea producto de la inversión estatal, mixta o asociada al rápido crecimiento del sector emergente, donde se incluye el trabajador por cuenta propia (privado), cuya aparición en la vida económica nacional no puede ser comprendida al margen de la grave crisis económica y social que se desata en el país en la década de los noventa, con la desintegración de la comunidad de países socialistas. No obstante, como señala Iñiguez, L. (2002:176):

En la recuperación económica, la eficiente localización de inversiones o las reanimaciones productivas tienden a debilitar la equidad de los anteriores procesos que actuaban sobre los desequilibrios espaciales y regionales heredados. Las "asignaciones" o las "nuevas oportunidades" repercuten favorablemente en espacios-familias concretos y regulan la desigualdad inter e intraterritorial [...] Es por

ello que se sitúan en ventaja aquellos donde ambos factores coincidan, como el caso del turismo en Varadero...

Las múltiples dimensiones del territorio o de los territorios, sus relaciones y las contradicciones que entre ellas surgen son producidas en el tiempo por las relaciones sociales, económicas, políticas, ambientales y culturales, y reflejan la intencionalidad de los actores, sean públicos o privados, a la par que muestran las oportunidades que de ellas se derivan. Este principio no puede ser obviado en momentos en que se exige una mayor productividad espacial en la localización de las inversiones, se mantiene una verticalidad en la toma de decisiones, las desigualdades socio-espaciales se acrecientan y una nueva etapa en las relaciones Cuba-Estados Unidos se inicia, con sus posibles, diversos e ineludibles efectos en los territorios, su población e infraestructura productiva y social. Reflexiones en relación con este proceso de cambios y la formación de nuevos escenarios territoriales constituyen el objetivo de esta investigación, cuyos resultados en apretada síntesis sometemos a su consideración.

El territorio y su ordenamiento desde el triunfo revolucionario de enero de 1959 hasta 1989: breve lectura de algunas experiencias

La búsqueda de un modelo de desarrollo económico y social alternativo o una alternativa de desarrollo al modelo capitalista dominante en Cuba hasta finales de la década de los cincuenta del pasado siglo comienza a gestarse desde los años de la lucha insurreccional. Ello se observa en el contenido del documento *La historia me absolverá* (Castro, F., 1953), donde se reconoce la necesidad de una reforma agraria y la transformación de las condiciones de vida y trabajo existentes en el espacio rural previas al triunfo revolucionario.

La complejidad política de los procesos vividos en los primeros años que suceden al triunfo revolucionario, la manifiesta oposición de los grupos nacionales que controlaban la economía nacional, en un contexto de creciente agresividad del Gobierno de los Estados Unidos a las políticas de recuperación de la riqueza nacional implementadas por el Gobierno Revolucionario, son los rasgos que identifican esta etapa del acontecer de la Isla y donde aflora, por razones obvias, un nuevo enfoque acerca del territorio desde una óptica que trasciende la dimensión espacial y obliga a pensar el territorio y su construcción desde dimensiones que recorren todos los ámbitos del desarrollo de la sociedad.

El proyecto revolucionario desde sus inicios se plantea acciones que le comunicarán a la dimensión territorial un nuevo contenido y sentarán las bases de lo que podría denominarse política territorial u ordenamiento territorial. Al respecto Iñiguez, L. (2002:163) destaca:

“...los principales programas encaminados a la eliminación de las disparidades regionales y territoriales se dirigían al fomento de inversiones en la infraestructura técnica y social [...] con especial atención a los espacios poblacionales históricamente más deprimidos”, lo que comienza a superar la brecha existente entre las provincias del país en indicadores del bienestar social. Se producía así la “...paulatina homogeneización de componentes esenciales de las condiciones de vida entre las regiones y espacios del país”.

Al referirse a este proceso de desarrollo sectorial y territorial de las fuerzas productivas, Baroni, S. (2002:28)¹ señala:

...la experiencia cubana [en la planificación física²] ha seguido derroteros diferentes, a menudo a contrapelo de las tendencias ajenas. En otros ha caído en la trampa de identificar “desarrollo de las fuerzas productivas” con programas de inversiones, asignando a los hombres la función pasiva de abastecedores de fuerza de trabajo, subestimando su potencial creativo de participación en la conducción de los procesos productivos y confiando en su demostrada adhesión política al proyecto social, que por otra parte daba prueba diariamente de su carácter popular con las medidas y decisiones concretas que asumía en favor de las grandes masas.

Las modificaciones que se introducen en la organización territorial de la economía y la sociedad, de acuerdo con los fines de homogeneización distributiva con escasa observancia de la heterogeneidad de necesidades e intereses de personas y territorios, de hiper estatalización de las relaciones sociales (Espina, M., 2008), se transforman en la esencia fundamental de los procesos de planificación y en imperativo para el control permanente sobre la equidad de los procesos productivos y de consumo por el Estado, donde el territorio como actor subalterno queda atrapado en un entramado de relaciones y decisiones que emanan de niveles jerárquicos superiores, de determinados intereses político-ideológicos inherentes al proyecto social en construcción. En este sentido, destacan Mateo, J. y A. Rúa (2013:35), los procesos regionales y locales se subordinaron a las exigencias de homogeneización y control de los niveles jerárquicos superiores, lo que hace del territorio un ente en gran medida artificial, pasivo ante los cambios que se operan dentro de sus fronteras, y que conlleva a una pérdida parcial de los rasgos de diversidad e identidad socio-territorial.

¹Conferencia dictada por el Dr. Arq. Sergio Baroni Bassoni, La Habana, 1998.

²Nota del autor.

El vínculo que se establece desde los primeros años de la década de los sesenta y que paulatinamente se fortalece con la otrora URSS, los restantes países que formaban parte de la comunidad de países socialistas, y su integración en 1972 al desaparecido Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), necesariamente adquiere una expresión territorial concreta (González, R., 2009). En este contexto se desarrolla en la institución, que tiene como función asignada por el Estado la planificación territorial o física en el país, un poderoso arsenal técnico, que propicia la realización de inventarios, diagnósticos y proyectos de notable calidad técnica, donde domina un enfoque de carácter sectorial, normativo y limitado en su validación social, todo lo cual conspira para restar más que su aplicabilidad, la cual se logra por un plan de inversiones que normalmente le acompaña y garantiza en la mayoría de los casos su materialización, la eficiencia en sus resultados, ante su distanciamiento del entorno social de validación. Los resultados de estos estudios hoy transitan en búsqueda de una justificación que los haga perdurable en el tiempo, dado por las nuevas condiciones y direcciones en que avanza el proyecto social revolucionario. Algunas contradicciones derivadas de la aplicación de una normatividad en extremo rígida —destacan Oliveras, R. y Ricardo N. (2005:47)—:

...han provocado cierta segregación geográfica, en primer lugar por el desaprovechamiento del suelo vacante en las zonas centrales o el uso irracional del mismo en algunos programas económicos con normas inflexibles, rígidas y sobredimensionadas [...] En segundo lugar, porque primó el enfoque sectorial, con un alto costo de oportunidad, dada la falta de conciliación entre las estrategias de los diferentes sectores dentro de las zonas urbanas.

A esta situación tributa el enfoque que prevalecía al estudiar el desarrollo del territorio, donde primaba el concepto de que la estructuración territorial estaba determinada por la distribución de las fuerzas productivas y, por tanto, el problema se debía centrar en el manejo del proceso de localización de las inversiones (Baroni, S., 1989). La experiencia acumulada durante varias décadas de arduo trabajo de planeamiento físico y las nuevas realidades que se construyen a partir de la década de los noventa demandan el reconocimiento de los cambios que se operan en las diferentes esferas de la sociedad cubana, y donde la participación de la sociedad sea uno de sus principales insumos. Se hace necesario dejar atrás una etapa que Mateo, J. (2007) denomina de “desarrollismo socialista”, de “socialismo estatista”, cuyas características y gestión se sustentaron en las favorables condiciones comerciales y financieras establecidas con la URSS y demás países del desaparecido campo socialista.

Territorios que se crean durante la crisis económica de los años noventa: (de) y (re) construcción de territorios y territorialidades

La crisis económica que se inicia con la caída del otrora campo socialista, a fines de los años ochenta del siglo xx, concluye con una etapa de crecimiento extensivo de la economía nacional y marca la entrada de Cuba en una nueva fase de su desarrollo. Ello se justifica, entre otros aspectos, por el hecho de que gran parte de las inversiones industriales y de infraestructura productiva y social realizadas en las tres décadas que preceden al inicio de la crisis y que se dirigieron mayormente a los territorios menos favorecidos durante gobiernos anteriores se afectan seriamente y en la mayoría de los casos desaparecen del mapa económico de la Isla, proceso que conduciría a la aparición de nuevas desigualdades y la posible emergencia de inequidades (Iñiguez, L., 2002).

En otras palabras, para Cuba la década de los noventa marca la (de) y (re)construcción de los territorios y las territorialidades creadas a partir de los años sesenta, dada por la emergencia de una creciente diversidad de los actores en la producción del espacio, la escasez de recursos económicos que se refleja en la pérdida de capacidad de intervención del Estado para la solución de los desequilibrios territoriales presentes y la valoración de las especificidades ecológicas y ambientales de cada unidad socio-espacial, aspecto este no contemplado anteriormente en todo su significado.

Al mismo tiempo, se produce el desplazamiento del eje dinámico de crecimiento económico y demográfico, históricamente asociado a la actividad azucarera y a la carretera y ferrocarril que atravesaban la Isla de este a oeste, como un parteaguas que secciona el territorial nacional en dos mitades: norte y sur, pierde rápidamente significado y la población avanza hacia la costa norte, donde se localizan los *nuevos territorios*³ de rápido auge económico y hacia las capitales nacional, provinciales y municipales, ante la crisis económica que se adueña de los espacios rurales y de gran parte del Sistema de Asentamientos Humanos, del cual desaparecen sus principales actividades económicas, muchas de ellas surgidas en el marco de la política de desarrollo económico y social aplicada a partir del triunfo revolucionario de enero de 1959.

El escenario territorial edificado durante cuatro décadas se transforma y a ello también contribuyen muy significativamente, por su impacto en todas las esferas de la sociedad, el reordenamiento de la actividad agroindustrial azucarera, las nuevas formas productivas y de gestión que se crean con el objetivo de superar la crisis económica, el redimensionamiento empresarial y la reorganización de toda la estructura económica que se inicia, con un indiscutible impacto en la organización territorial de la economía y la sociedad, acciones que no serán suficientes para recuperar la dinámica productiva de décadas anteriores, pero sí modificarán el escenario territorial de pre-crisis.

Este nuevo escenario territorial o escenario de crisis presenta como rasgos sustantivos aproximadamente el 20 % de su superficie sin cultivar, una parte muy significativa de la planta industrial paralizada o demolida, una masa importante de trabajadores sin empleo, aunque protegido por la seguridad social, fuertes migraciones hacia las capitales nacional, provinciales y municipales, y un futuro económico incierto, donde el Gobierno de los Estados Unidos recrudece las condiciones del bloqueo a la Isla. Según Roig, M. (1995):

La crisis ha puesto de manifiesto lo vulnerable de la base económica de las ciudades, que unido a concepciones económicas y urbanísticas en que primó el criterio sectorial y extensivo sobre el integral e intensivo, el de la decisión central sobre la local, y el de la nueva creación sobre la renovación y revalorización de los valores urbanos pretéritos hacen que convivan hoy un sinnúmero de problemas acumulados a los que nunca se les dio solución, con otros surgidos por la difícil situación económica actual y por la aplicación de soluciones alternativas a algunos de estos problemas con escaso conocimiento de sus impactos sociales y ambientales.

La reconstrucción del territorio que se adelanta en las últimas dos décadas responde, en gran parte, al desafío de mantener el proyecto social en construcción en las nuevas condiciones creadas a partir de la debacle de la comunidad de países socialistas. En este proceso son numerosos los territorios que no han quedado inmersos en las nuevas formas de vinculación de los lugares con la formación socio-espacial que se transforma, mientras que unos pocos han visto transformada su organización y estructura interna a tenor de los dictados de la política económica aplicada. Ejemplo de ello lo constituye la concentración de la inversión extranjera en determinados territorios, dígame, las provincias occidentales —excepto Pinar del Río—, Cienfuegos en el centro de la Isla y Holguín en el oriente; en sectores clave, como el petróleo, el níquel, las telecomunicaciones y el turismo, por citar algunas de las preferencias territoriales y ramales, en que como objetos técnicos que se incorporan a los territorios les comunican dinamismo a la par que les

³Ver: *La nueva fiebre del oro. Las otras ciudades del turismo en el Caribe* (Varadero, Bávaro-Punta Cana), 2012. Editor Jesús M. González, Islas Baleares.

diferencian del entorno social y económico (Oficina Nacional de Estadísticas, 2007).

Silveira, M. L. (1997; 2005) destaca que si bien la constitución técnica del territorio es un eje fundamental de análisis de los procesos territoriales, se impone un abordaje relacional, pues es necesario comprender las nuevas formas de vinculación de los lugares con la formación socio-espacial en construcción y el mundo. Un lugar puede devenir una cuna o un cementerio de objetos, según el flujo de inteligencia e información que lo anima. Ellos nacen no solo con una vocación técnico-funcional como objetos simples de producción o servicio, sino que contienen una solidaridad vertical y horizontal que les anima en su devenir. La importancia del análisis geográfico de estos procesos se encuentra en la búsqueda de las racionalidades de las formas materiales y organizacionales creadas en los territorios, y el descubrimiento de las vinculaciones con las necesidades regionales y locales de la población y la economía, aspectos que constituyen la esencia de la dialéctica del territorio (Santos, M., 2000).

Íñiguez, L. (2006:28) hace énfasis en un hecho poco valorado a nuestro entender, donde se establece la relación entre las medidas para contraponer los efectos negativos de la crisis y las diferentes respuestas de los grupos sociales en distintos espacios, con el surgimiento de fuentes importantes del rediseño de las desigualdades socio-territoriales. Esto lleva a la autora mencionada a expresar: "Tal vez como nunca antes, la localización geográfica se erige como condicionante y hasta determinante de las potencialidades de los espacios y territorios, para acompañar con ventajas y desventajas los nuevos procesos, hasta por sobre el contenido de recursos y de condiciones técnicas que posean".

Territorios y actualización del modelo de desarrollo económico

En julio de 2013, Marino Murillo,⁴ vicepresidente del Consejo de Ministros, señalaba ante la Asamblea Nacional del Poder Popular:

No es correcto decir que en Cuba hoy está ocurriendo una transformación de la propiedad estatal en privada. La actualización del modelo económico cubano presupone, ante todo, la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción. Actualizar el modelo no cambia la base estructural de la propiedad sobre los medios fundamentales de producción.

⁴ Ver: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2013/10/15/marinomurillo-el-modelo-cubano-es-socialista/> (consulta 25/06/2015).

El proceso en marcha se caracteriza por la transferencia a los trabajadores por cuenta propia, a las cooperativas no estatales, a los territorios en el marco de la actualización del modelo económico no la propiedad, sino la gestión de los bienes de propiedad social. Al mismo tiempo, la actualización busca ampliar la inversión extranjera, más allá de lo que estaba permitido por la ley de 1997, a partir de los espacios que abre la Ley No. 118 de Inversión Extranjera, creando incentivos para las empresas mixtas. Se destacan acciones de firmas internacionales como la Odebrecht, en el proyecto de modernización del puerto de Mariel, nudo fundamental para propulsar el crecimiento de la Zona Especial de Desarrollo Mariel; la administración del Central Azucarero 5 de Septiembre, en la provincia de Cienfuegos; la ampliación de la Terminal 3 del Aeropuerto Internacional "José Martí", entre otras.⁵

Mateo, J. y Arturo R. (2013:39) al referirse a los cambios en el modelo y estilo de desarrollo que se introducen, los vinculan al logro de un mayor énfasis en el nivel territorial de la toma de decisiones. Con más de una década de antelación a este planteamiento, Baroni, S. (1998:30) se refería a las medidas tomadas para contribuir a la estructuración del territorio y del Sistema de Asentamientos Poblacionales, destacando entre otras: la creación y generalización de los consejos populares como facilitadores de la participación ciudadana; la descentralización administrativa y las transferencias de mayores competencias a los municipios y las empresas; el desarrollo de la industria local; la ampliación del trabajo por cuenta propia; la inclusión de la actividad privada en algunas esferas con anterioridad del dominio exclusivo del Estado, etcétera.

No obstante, si tales cambios no marchan en paralelo al logro de mayores niveles de participación y autonomía, y de reconocimiento de la heterogeneidad presente en los procesos socio-territoriales, en los territorios y la sociedad, donde se crean nuevas estructuras territoriales que tienen como rasgo subyacente superar su fragilidad económico-productiva de décadas precedentes, la diferenciación socio-territorial puede reproducir escenarios territoriales previos a enero de 1959. Ello constituye uno de los principales retos que tienen ante sí los tomadores de decisiones en esta etapa de cambios, ahora mucho más compleja con a partir del restablecimiento de las relaciones con los Estados Unidos. Por ello se debe tener presente que el futuro deseable se construye mediante un proceso de consulta, iniciativas y acciones, a través del cual las personas y los territorios

⁵Ver: <http://www.cubacontemporanea.com/noticias/12849-odebrecht-en-cuba-más-allá-del-mariel#sthash.rLMcaNXA.dpuf> (consulta 25/06/2015).

identifican sus problemas y oportunidades, desarrollando una visión coherente del futuro.

Formación de nuevos escenarios territoriales ante el restablecimiento de las relaciones con los Estados Unidos

Antes de iniciarnos en esta visión prospectiva acerca de los posibles escenarios territoriales para Cuba a partir del restablecimiento de las relaciones con los Estados Unidos, se hace necesario interpretar este restablecimiento de relaciones como el comienzo de un proceso de normalización entre ambos países, donde esta normalización es entendida de manera diferente por Cuba y por Estados Unidos. Para el Gobierno y la población de la Isla, la normalización incluye el conjunto de todas las relaciones entre ambas naciones y deben estar basadas, como mínimo, en los principios del derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Para Estados Unidos, esta normalización aparece limitada de momento a algunas relaciones y enmarcadas en *un nuevo enfoque* de su política exterior (Valdés, J., 2015).

En el terreno de la planificación y gestión económica, Díaz, J. A. (2014)⁶ señalaba que en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba se planteó:

“La planificación tiene que darle entrada al mercado, pero no a la economía de mercado, vamos pasando de un modelo centralizado a uno descentralizado en el marco de la actualización del modelo económico”. Seguidamente puntualiza: “No se trata de introducir una economía de mercado, sino de incorporar el mercado como un instrumento para ayudar a regular las relaciones económicas. Y si la política del Partido lleva a transformar las relaciones económicas, políticas y sociales, al final tendrá que también enfrentar el problema de las transformaciones políticas”.

La validez de este pronunciamiento se mantiene para la etapa que se inicia con el restablecimiento de las relaciones con los Estados Unidos. El socialismo cubano mantendrá en manos del Estado los medios fundamentales de producción, otros que se consideren no sean fundamentales pasarán a otras formas de propiedad. Se avanza hacia una economía mixta, donde el Estado conservará la propiedad estatal de los sectores estratégicos de la economía, aunque no necesariamente la administración directa de las empresas, el diseño y la aplicación de la política económica, despojada de la concepción rígida e intervencionista que le ha caracterizado. En este nuevo contexto, será inevitable el

incremento del papel a desempeñar por la microempresa, la pequeña empresa, la mediana empresa, la cooperativa y otras formas de propiedad en los territorios, su estructura, funcionamiento, dinamismo y relaciones con el sector estatal de la economía.

No obstante, son numerosas las interrogantes que se formulan acerca de los cambios inevitables a producirse en los territorios ante el restablecimiento de las relaciones con los Estados Unidos, de los nuevos escenarios territoriales que deben emerger como consecuencia del posible arribo masivo de inversiones y turistas procedentes de ese país y de otras regiones ante esta nueva coyuntura, de un acelerado crecimiento de los intercambios comerciales que harán poco competitivas algunas producciones de la Isla y su infraestructura productiva, de nuevos conceptos sobre el ordenamiento territorial y la gestión territorial, a partir del accionar de una economía estadounidense con capacidad para adquirir todo aquello que, sin restricciones por parte del Estado cubano, entre en el mercado.

Si bien el autor considera que los cambios son inevitables, la incertidumbre que les rodea debe ser contrarrestada por la fortaleza del proyecto revolucionario, que no va a admitir la pérdida de la soberanía ni a renunciar a los principios de justicia social que hoy le caracterizan. Cabe entonces la pregunta: ¿cuáles son los futuros escenarios territoriales posibles para Cuba? El momento en que se inicia esta nueva etapa en las relaciones de los Estados Unidos con Cuba coincide con la actualización del modelo de desarrollo económico y social, que abre un conjunto de posibilidades para el logro de un desarrollo territorial sostenible, proceso que aún en el presente no ha logrado superar la inestabilidad en su desempeño económico, con una infraestructura productiva en gran medida obsoleta, cerca de un millón de hectáreas sin cultivar, mientras se gastan más de mil millones de dólares en importaciones de alimentos cada año, alta movilidad territorial de la población unido a su envejecimiento, con un esquema de dirección económica y de gestión territorial que anuncia reiteradamente la necesaria descentralización, clama por la autonomía, pero que no llega a materializarse en la práctica, y donde se mantiene un déficit de participación real de la población en la toma de decisiones sobre el acontecer económico, social y territorial.

Por otro lado, se desconocen aún cuáles serán las normas que regirán por la parte estadounidense las inversiones y el comercio,⁷ que ya se orientan a la exportación de bienes y servicios a Cuba, lo que indudablemente significará

⁶Entrevista a Julio A. Díaz Vázquez, publicada en CUBAINFORMACIÓN, No. 27, 2014. www.cubainformacion.com (consulta 23/06/2015).

⁷<http://www.cubacontemporanea.com/noticias/12842-introducen-en-senado-de-estados-unidos-iniciativa-para-restaurar-comercio-con-cuba#sthash.EhAsrCR7.dpuf> (consulta 25/06/2015).

un ahorro monetario considerable en las importaciones cubanas, a la ampliación de las remesas, el turismo y el apoyo al sector privado/cuentapropista, que sin lugar a dudas tienen ya un efecto diferenciador en la dinámica de los territorios, en particular las remesas, efecto que puede multiplicarse muy rápidamente no solo por el incremento en la llegada de turistas, sino por los diferenciales de competitividad y calidad de producciones y servicios que existen. También se desconoce hasta dónde la emergencia de una multiplicidad de actores con su diversidad de roles, así como una creciente función del mercado serán posibles y autorizadas por el Gobierno, sin que ello implique que este último se transforme de regulador de los procesos económicos y territoriales en su facilitador, un cambio que puede dar al traste con el proyecto social revolucionario.

Una valoración prospectiva conduce al autor a resaltar cómo las condicionantes principales de los escenarios territoriales se constituyen en el marco de las políticas económicas que trace el Gobierno cubano: a) la heterogeneidad natural y de los procesos histórico-sociales y económicos; b) la presencia de estructuras económicas competitivas; c) las formas de gestión de los procesos que se promuevan por ambas partes; d) los espacios de actuación permisibles por el Estado, y e) la diversidad de actores económicos y sociales, tanto foráneos como nacionales, que se inserten en los territorios. Estas condicionantes pueden o no acentuar la existente diferenciación socio-territorial, a la par que promuevan nuevas territorialidades. Dado el interés mostrado por el Gobierno de los Estados Unidos en determinados sectores de actividad, como el turismo, el sector cuentapropista e inversiones en la infraestructura productiva y de telecomunicaciones, el análisis sobre posibles escenarios territoriales se centrará en su posible dinamismo cuantitativo y (de) y (re)construcción de los territorios aptos para el desenvolvimiento de tales actividades, algo que acontece ya en el presente. En el corto plazo, el mayor impacto del relajamiento del bloqueo estará en el turismo y los territorios para su desarrollo.

Signos de este interés en el mercado cubano se observan desde los primeros días posteriores al 17 de diciembre de 2014:

“... vertiginoso crecimiento del turismo internacional hacia la Isla [...] desde Estados Unidos, que ha crecido en las llegadas un 36 % en lo que va de año (hasta mayo de 2015)..., oportunidad para la integración turística caribeña [...], estrategias para el multidesestino, con nuevas rutas comerciales de ferries y una novedosa movilidad del yatismo [...] Para el país desarrollar el turismo exigirá nuevas inversiones en infraestructuras de apoyo: modernización de puertos y marinas; ampliación de aeropuertos y construcción de otros nuevos; reparación de vías y mejoramiento del transporte

terrestre...”, declara José Luis Perelló; “...son más de 300 las propuestas de inversión que ha recibido la Oficina de la Zona Especial de Desarrollo Mariel, e incluso sin poder materializarlo aún, hay propuestas de Estados Unidos”, señala Omar Everleny”.⁸

Con una visión prospectiva, atendiendo al análisis del desenvolvimiento del turismo de los Estados Unidos a Cuba en el período 2010-2014 que realiza Perelló, J. L. (2014) y su recordatorio *si no diseñas el futuro, las circunstancias u otros lo harán por ti*, es conveniente prestar atención a los valores que reporta esta actividad, su dinámica al futuro y, por la orientación de este artículo, al escenario territorial. En este período, y pese a las restricciones que aún persisten, se ha producido un salto de 387 mil en 2010 a 438 179 turistas estadounidenses en 2014, siendo la entrada de los turistas en un 80 % por el aeropuerto de La Habana; las llegadas por vía marítima crecen en igual período de 588 a 2 484 y la motivación del viaje en más del 80 % de los visitantes es la práctica del turismo. Una vez levantadas las restricciones de viaje, estima el autor de referencia, un millón de turistas visitarán la Isla, un 60 % en la modalidad de cruceros, cuyos destinos están asociados a determinados puertos con posibilidades de infraestructura para su recepción. En igual sentido se pronuncia sobre el establecimiento del servicio de ferries. No obstante, el turismo que buscan los estadounidenses no es el que Cuba vende mayoritariamente, que es de sol y playa, sino el turismo de ciudad, turismo cultural, de naturaleza, etcétera.

Con una visión desde los territorios y los efectos de este dinamismo diferenciador, es necesario resaltar, destaca Perelló, J. L. (2015), que las preferencias en las instalaciones de alojamiento por los turistas son las casas particulares (21 %) y que se alojaron en un 40 % en la provincia de La Habana; le siguen Sancti Spiritus con un 13 % y Pinar del Río con un 11 %. Las provincias centrales y orientales, así como las de Artemisa, Mayabeque y la Isla de la Juventud, con la excepción de Matanzas y Cienfuegos, reportaron menos del 1 % de turistas en este tipo de alojamiento en el 2014 que visitaron la Isla. Este análisis para los municipios de la provincia de La Habana muestra que el 73 % se alojó en casas particulares de los municipios de Plaza de la Revolución, La Habana Vieja y Centro Habana. En un escenario a mediano plazo, Perelló, J. L. (2015) considera previsible que estadounidenses se establezcan en Cuba como residentes de inmobiliarias —temporales y permanentes—, como resultado de los intercambios profesionales y académicos con instituciones y con cubanos residentes, así como los vinculados con las futuras inversiones en los sectores de las telecomunicaciones, automotriz y la construcción.

⁸(<http://progresosemanal.us/20150529/que-significa-que-cubano-esté-en-la-lista-de-países-terroristas/> (consulta 23/06/2015).

A mediano y largo plazos se incrementarán considerablemente las entradas vía marítima —yates y cruceros—, que pueden poner en tensión las capacidades logísticas y operacionales del sector marítimo-portuario, debido a su deficiente y obsoleto desarrollo. Resulta evidente que los diversos actores económicos y sociales insertos en este proceso, tanto internos como externos, imprimirán una dinámica diferenciada a escala territorial, proceso que a mucha menor escala ya es observable en territorios como Varadero, Trinidad, Viñales y el norte de las provincias de Ciego de Ávila y Holguín, por citar algunos casos.

Vale la pena antes de poner término a estas reflexiones releer a una de las figuras cimera del planeamiento físico en Cuba, el Dr. Arq. Sergio Baroni, cuando en fecha algo lejana (1998) señalaba:

La experiencia del “socialismo real” ha demostrado que la adopción de criterios mera o predominantemente productivistas que tienden a privilegiar el desarrollo de las fuerzas productivas sin articularlas convenientemente en nuevas relaciones de producción que liberen al hombre de siglos de enajenación, no conduce necesariamente a la construcción de una sociedad nueva, capaz de desafiar con su solidez política y moral los retos y los riesgos que la trampa consumista sitúa en todos los ámbitos de la vida humana (Baroni, S., 1998:28).

A modo de conclusión

En este cambiante escenario político-económico, dado por una nueva etapa en las relaciones Cuba-Estados Unidos, numerosos son sus posibles efectos en los territorios, la población y su infraestructura, muchos de ellos se escapan a cualquier construcción prospectiva, pero aspectos tales como el fortalecimiento de la integridad y cohesión socio y económico-territorial, debilitados en los años de crisis y de estatización en grado sumo, demandan la emergencia de formas de gestión territorial inclusivas y participativas, evitando confundir el pasado con el futuro: “No hay que temer a los retos que se nos avecinan, sino aceptarlos como grandes oportunidades para el desarrollo de Cuba”. ♦

Bibliografía

- BARONI, S. (1989): “Territorio y modo de vida”, en *Planificación Física Cuba*, No. 2, pp. 5-13, La Habana.
- _____. (1998): “Necesidad y complejidad de las políticas para los sistemas de asentamientos humanos”, en *Planificación Física Cuba*, No. 1/2002, pp. 26-34, La Habana.
- CASTRO, F. (1953): *La historia me absolverá*, Ed. Clandestina, [s. l.].
- ESPINA, M. (2008): “Mirar a Cuba hoy: cuatro supuestos para la observación y seis problemas nudos”, en *Temas*, No. 56, pp. 132-141, La Habana.
- GARCÍA, C. (2014): *Miradas a la economía cubana desde una perspectiva territorial*, pp. 11-15, pról. Omar Everleny Pérez, comp. Ricardo Torres Pérez, Ed. Caminos, La Habana.
- GONZÁLEZ, R. (2009): “Logros, dificultades y desafíos de la planificación territorial en Cuba”, en *Geografía y territorio. Procesos territoriales y socio-espaciales. Aproximación desde Iberoamérica*, pp. 43-70, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja.
- LIÑIGUEZ, L. (2002): “Precedencias y efectos de los procesos de la década del noventa en las desigualdades sociales en Cuba”, en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, vol. 22, pp. 157-185, Madrid.
- _____. (2006): “Los archipiélagos donde vivimos los cubanos”, en *Temas*, No. 45, pp. 23-32, La Habana.
- “Ley No. 118 de Inversión Extranjera”, en *Granma*, 4 de noviembre de 2014.
- MATEO, J. (2007): *Aportes a la formulación de una teoría geográfica de la sostenibilidad ambiental*, Tesis para la obtención del grado de Doctor en Ciencias, Universidad de La Habana, La Habana.
- MATEO, J. y ARTURO R. (2013): “La cuestión territorial en Cuba”, en *Estudos territoriais na ciencia geográfica*, pp. 31-46, organizador Marcos Aurelio Saquet, 1ra. ed., Outras Expressões, São Paulo.
- MURILLO, M. (2010): “Discurso pronunciado durante la sesión plenaria del X Congreso de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños por el vicepresidente del Consejo de Ministros”, 16 de mayo de 2010, La Habana (disponible en <http://www.cubadebate.cu/noticias/2010/05/17/congreso-campesino-presidido-por-raul-llamo-a-mas-productividad-y-eficiencia/>).
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (2007): *Anuario estadístico de Cuba*, La Habana.
- OLIVERAS, R. y RICARDO N. (2005): “Habrà razón que guarde el equilibrio. Reflexiones sobre la segregación urbana en La Habana: políticas, instrumentos y resultados”, en *Planificación Física Cuba*, No. 9/2005, pp. 37-55, La Habana.
- PERELLÓ, J. L. (2014): “Desafíos territoriales del sector turístico cubano en el contexto del proceso de actualización del modelo económico”, en *Miradas a la economía cubana desde una perspectiva territorial*, pp. 71-79, pról. Omar Everleny Pérez, comp. Ricardo Torres Pérez, Ed. Caminos, La Habana.
- _____. (2015): *Indicadores para el estudio del mercado estadounidense para Cuba*, Facultad de Turismo, Universidad de La Habana (inédito).
- ROIG, M. (1995): “La regionalización funcional de las ciudades cubanas. Una experiencia a considerar en la formulación de políticas de distribución de la población”, ponencia presentada en la Conferencia Regional de Geografía de Países de América Latina y el Caribe, La Habana.
- SANTOS, M. (2000): *La naturaleza del espacio*, 1ra. ed., Ed. Ariel S. A., Barcelona.
- SILVEIRA, M. L. (1997): “Territorio de las verticalidades y horizontalidades: una propuesta de método”, 6to. Encuentro de Geógrafos de América Latina, 17 al 21 de marzo de 1997, Buenos Aires, Argentina.
- _____. (2005): *Argentina: do desencantamento da modernidade a força dos lugares. Continente em chamas: globalização e território na América Latina*, pp. 177-208, organizadora Maria Laura Silveira, Ed. Civilizacao Brasileira, Rio de Janeiro.
- VALDÉS, J. (1997): *Los procesos agrarios en Cuba, 1959-1995*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana.